

COLONIA AUGUSTA EMERITA. CREACIÓN DE UNA CIUDAD EN TIEMPOS DE AUGUSTO*

Colonia Augusta Emerita. Creating a city at the time of Augustus

Trinidad NOGALES BASARRATE
Consejería de Educación y Cultura de Extremadura
trinidad.nogales@gobex.es

José M.^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Museo Nacional de Arte Romano
josemaria.alvarez@meccd.es

Fecha de recepción: 28-7-2014; aceptación definitiva: 1-9-2014

BIBLD [0213-2052(2014)32;209-247

RESUMEN: La fundación de la colonia *Augusta Emerita* en el año 25 a. C. se plasma en varios de los proyectos de estos primeros tiempos augusteos en la ciudad: su ordenación urbana, las obras d infraestructura, los edificios de espectáculos, teatro y anfiteatro, así como sus primeros recintos religioso-administrativos, los foros. A los factores de carácter utilitario y de praxis constructiva se unen los aspectos ideológicos augusteos.

* El presente trabajo se integra en la producción científica de los proyectos: *Arte Romano en Extremadura I. Creación de modelos en el occidente hispano* (PRI09A140). Consejería de Empleo, Empresa e Innovación del Gobierno de Extremadura; *Programas decorativos en Lusitania romana: origen y evolución* (HAR2009-08727). Ministerio de Economía y Competitividad; *Grupo de Estudios del Mundo Antiguo (EMA)*, HUM-016. Consejería de Empleo, Empresa e Innovación del Gobierno de Extremadura; *Grupo de Investigación Arte, Arquitectura e Ingeniería de la Antigüedad a nuestros días (ArtArq)*. UEX.

Palabras clave: colonia *Augusta Emerita*, urbanismo y arquitectura pública en época de Augusto.

ABSTRACT: The founding of the colony of Augusta Emerita in 25 B.C. is reflected in several of the projects of the initial Augustan period in the city: its urban layout, its infrastructure works, its spectacle buildings (the theatre and amphitheatre), as well as its first religious and administrative complexes, its forums. In these projects functional factors and construction techniques were combined with Augustan ideological elements.

Keywords: colonia *Augusta Emerita*, urbanism and public architecture at the time of Augustus.

La *colonia Augusta Emerita*, yacimiento Patrimonio de la Humanidad, nos oferta toda una secuencia diacrónica en el devenir de sus siglos de romanidad, análisis que ha sido objeto de atención de numerosas monografías que abarcan desde sus albores fundacionales en época de Augusto hasta tiempos tardíos¹.

Este año de celebración del bimilenario de la muerte de Augusto, acaecida aquel 19 de agosto del 14 d. C. en Nola (Campania), son varias las efemérides que se vienen celebrando con tal ocasión, para recordar la fuerte huella que Augusto dejó en Roma, en las provincias del Imperio, y en particular en *Hispania*².

Una magna exposición itinerante en homenaje a la personalidad y obra del primer emperador, el *Princeps*, ha concitado en Roma y París la atención del gran público, muestra que recoge en su catálogo un importante elenco de señeras reflexiones en torno a su *saeculum aureum*³.

1. TRILLMICH, W.: «Colonia Augusta Emerita, die Hauptstadt von Lusitanien», TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): *Stadtbild und Ideologie, Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. (Madrid, 1987). München, 1990, 299-318; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Augusta Emerita, Patrimonio de la Humanidad*. Trujillo, 1998; NOGALES BASARRATE, T.: «Colonia Augusta Emerita (Mérida, Spanien) von der Granitstadt zur Marmorstadt», *Die Stadt als Grossbaustelle von den Antike bis zur Neuzeit*. Berlin, 2003, 83-87; NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*. Monografías emeritenses 8, Mérida, 2004; DUPRÉ, X. (ed.): *Las capitales provinciales de Hispania. Vol. 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma, 2004; TRILLMICH, W.: «Colonia Augusta Emerita, Capital of Lusitania», EDMONDSON, J. (ed.): *Augustus*, Edinburg, 2009, 427-467; ÁLVAREZ, J. M. y MATEOS, P. (eds.): *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento emeritense*. Badajoz, 2011.

2. PFANNER, M.: «Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel hispaniens und der westlichen Provinzen», TRILLMICH, W., ZANKER, P. (eds.): *op. cit.*, 84-85.

3. LA ROCCA, E. *et alii: Augusto*. Milano, 2013.

Tampoco han faltado los Congresos, Cursos y Coloquios peninsulares⁴. Y dentro del marco de la LX edición del Festival Internacional de Teatro clásico de Mérida, el Museo Nacional de Arte Romano (MNAR) ha producido la exposición monográfica «Augusto y Emerita», hasta principios del año próximo⁵.

1. LA FUNDACIÓN DE AUGUSTA EMERITA

La fundación de esta nueva colonia debe enmarcarse en un proceso de transformación político-administrativo que afectaba a toda la Península⁶, y en particular a los orígenes de una nueva provincia, *Lusitania*⁷.

Siguiendo la información que nos ofrece Dion Casio⁸, la colonia fue fundada en el año 25 a. C.; no obstante, algunos autores han planteado una fundación precedente, en época cesariana⁹. Hay convincentes razones para situarla en el período augusteo¹⁰ y no será sino a partir de la fecha de

4. Entre otras actividades: Ciclo de conferencias «Augusto y su Tiempo», Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (MNAR), Enero-Marzo de 2014; Congreso Internacional «La Hispania de Augusto», Madrid, Universidad Complutense, 7-9 de abril de 2014; Curso de Verano «El siglo de Augusto», UNED-MNAR, 3-5 de julio de 2014; Ciclo de Conferencias «Bimilenario de la Muerte de Augusto», Museo de Astorga, julio-agosto de 2014; Congreso del Bimilenario de la Muerte de Augusto, Universidad de Lisboa, septiembre de 2014; Seminario Internacional, «Augusto en Hispania», Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, 24-25 de octubre de 2014.

5. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Augusto y Emerita*. Mérida, 2014.

6. RODÀ, I.: «Hispania: From the Roman Republic to the Reign of Augustus», EVANS, J. D. (ed.): *A Companion to the Archaeology of the Roman Republic*, Wiley-Blackwell, Chichester, 2013, 522-539.

7. GORGES, J. G. y NOGALES BASARRATE, T. (eds.): *Naissance de la Lusitanie romaine (Ier av.- Ier ap.J.C.). Origen de la Lusitania romana*. (VII Mesa Redonda Internacional sobre la Lusitania Romana. Toulouse 2007). Mérida, 2010.

8. Cas. Dio, LIII, 26, 1

9. CANTO, A. M.: «Colonia Iulia Augusta Emerita. Consideraciones en torno a su fundación y territorio». *Gerion*, 7, 1989, 149 ss; *Ead.*: «Las tres fundaciones de Augusta Emerita» en TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): *Stadtbild und Ideologie*. München, 1990, 289 ss.

10. Sobre la fundación augustea y sus razones véase: ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «La fundación de Augusta Emerita». *Augusta Emerita*. Actas del Coloquio Internacional celebrado con motivo del bimilenario de Mérida. Madrid, 1976, 19 ss.; TRILLMICH, W.: *art. cit.*, 1990, 299 ss.; PANZRAM, S.: *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*. Stuttgart, 2002. Resultan ser muy ajustados y esclarecedores los razonamientos que ofrecen tanto MARQUES DE FARIA, A.: («Algumas questões em torno da fundação de Augusta Emerita». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1, 1, 1998, 161-167) como SAQUETE CHAMIZO, J. C.: *Las élites sociales de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 13. Mérida, 1997, 21 ss. a propósito de la fundación de la colonia en tiempos

la *inauguratio* (16-13 a. C.) de su teatro y de su designación, acaecida con probabilidad entonces, como capital de la nueva provincia de Lusitania¹¹, cuando la colonia comience a dar señales de vida activa en la epigrafía y con la presencia de importaciones cerámicas no anteriores a la fecha del 12-10 a. C.¹². Nuevos hallazgos epigráficos han planteado observaciones al respecto de su año preciso de fundación, situándolo en el 24 a. C.¹³.

¿Qué sucedió entre el año fundacional y el 16-15 a. C., no existe una información contrastada, pero habría que suponer que en ese paréntesis se procedía a la asignación de los lotes territoriales a los veteranos aquí asentados¹⁴ y, como apuntó Richmond, se estaba creando la nueva ciudad; y para ello, el proceso se iniciaba con las obras más esenciales de su infraestructura: delimitación de calles con su red de cloacas, recinto amurallado, trazado de la primera de sus conducciones hidráulicas, al tiempo que se iniciaría la planificación del área oficial, el foro; se diseñaría el proyecto del teatro y se construía el Puente sobre el Guadiana.

La escasez de datos oficiales en ese período transcurrido entre el 25 a. C. y la *inauguratio* del Teatro ha llevado a algunos autores a suponer que la fundación de la colonia pudo haber tenido lugar con posterioridad¹⁵, pero no existe otra información que desmienta la tradicional cronología, en torno a los años citados.

de Augusto, además de las consideraciones de LE ROUX, P.: «Mérida, capitale de la province romaine de Lusitanie» en GORGES, J.-G.; CERRILLO, E.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.): *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania romana. Las comunicaciones*. Madrid, 2004, 17 ss; TRILLMICH, W.: *art. cit.*, 2009.

11. LE ROUX, P.: *art. cit.*, 19-20; FABIÃO, C.: «La creación de la provincia romana de Lusitania», en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (ed.): *Augusto y Emerita*. Mérida, 2014, 63-78.

12. PÉREZ OUTEIRIÑO, B.: *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrada en Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 3. Mérida, 1990, 140 y 149.

13. VENTURA VILLANUEVA, A.: «*Fasti duovirales Coloniae Augustae Emeritae*: Reflexiones sobre la concepción, gestación y nacimiento de la ciudad de Mérida», *ZPE* 170, 2009, 215-246; SAQUETE CHAMIZO, J. C.: «Aspectos políticos, estratégicos y económicos en la Fundación de Augusta Emerita», en ÁLVAREZ, J. M. y MATEOS, P. (eds.): *op. cit. supra*. 11-124, sobre esta cuestión: 121, ss.; SAQUETE CHAMIZO, J. C. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Augusta Emerita: Novedades Epigráficas, Testimonios Arqueológicos e Interpretaciones Históricas» en *Govern i societats a la Hispania romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*. Tarragona, 2013, 279-290, esp. 281.

14. CORZO, R.: «In finibus emeritensium». *Augusta Emerita*. Madrid, 1976, 217-233; WIEGELS, R.: «Zum Territorium der augusteichen Kolonie Emerita». *MM*, 17, 1976, 258-284; SAYAS, J. J.: «Colonización y municipalización bajo César y Augusto». *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*. Cuadernos Emeritenses, 1. Mérida, 1989, 50-52; SAQUETE, J. C.: *op. cit.*, 48 ss.

15. MATEOS CRUZ, P.: «Augusta Emerita. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana». *AEspA*, 74, 2001, 185-186.

Las emisiones de la ceca augustana¹⁶ son los documentos mejores para comprender el proyecto que se había iniciado. Los motivos representados en las primeras emisiones aluden al asentamiento de veteranos de las dos legiones, como recuerdo y homenaje a los que aquí se establecieron, y en ese tiempo se representó igualmente el rito de fundación de la colonia, que se construía, y existía, al menos, el proyecto de edificar la cerca amurallada como muestra la emblemática puerta donde se refleja una vista axonométrica del recinto e igualmente estaba en proyecto o en ejecución una de las conducciones hidráulicas. Estas emisiones tendrán que ver, más tarde, con representaciones de edificios e imágenes relacionadas con el culto imperial, como reflejo del homenaje de los emeritenses al poder reinante.

2. LOS PRIMEROS PASOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

La visión del proceso de planificación urbana de la *colonia Augusta Emerita* ha sido tratada en función de las épocas de estudio, ya en base a la información historiográfica tradicional, ya en base a los sucesivos datos arqueológicos existentes.

No podemos obviar la importante información atesorada por los eruditos e historiadores, tanto locales como foráneos, que nos legaron una visión de gran utilidad para muchos restos hoy desaparecidos¹⁷. A ello se

16. Sobre la ceca emeritense existe una amplia bibliografía y en lo que nos interesa, la interpretación histórica de las acuñaciones: BELTRÁN, A.: «Las monedas romanas de Mérida: su interpretación histórica». *Augusta Emerita. Actas del simposio internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida*. Madrid, 1976, 93-105; MARQUÉS DE FARIA, A.: art. cit., 164-165; BLÁZQUEZ CERRATO, C.: «El proceso de monetización de *Lusitania* desde el siglo I. a. C. al siglo I d. C.», en: GORGES, J. G. y NOGALES BASARRATE, T. (eds.): *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av. – I^{er} ap. J.C.). Origen de la Lusitania romana (siglos I a. C. – I d. C.)*. Toulouse – Mérida, 2010, 405-435.

17. Valga la obra de Bernabé Moreno de Vargas, importante historiador quien, junto a datos erróneos y ciertamente exagerados, en su afán de aportar gloria a su terruño, nos ofreció descripciones del mayor interés para conocer mejor la estructura urbana de la colonia y el estado en el que se hallaban, mucho mejor que ahora, los diversos monumentos del conjunto arqueológico augustano: MORENO DE VARGAS B.: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633 (Reedición a cargo de J. Álvarez Sáenz de Buruaga. Cáceres, 1974). Sobre esta etapa: ALBA, M. y FERNÁNDEZ, M. J.: «Palabras e imágenes en la descripción de Emerita Augusta en autores de los siglos XVIII y XIX (Apuntes sobre la etapa protoarqueológica en Mérida)», *Merida. Ciudad y Patrimonio* 3, 1999, 177-204.

unen dibujos y planimetrías de Manuel de Villena¹⁸, Fernando Rodríguez¹⁹ y Alejandro de Laborde²⁰, que nos aportan una ingente información sobre los conjuntos monumentales desde los siglos XVII a XIX.

El inicio de las excavaciones sistemáticas supuso la aparición de la primera monografía arqueológica de la mano del emeritense Maximiliano Macías²¹, quién trazó la primera síntesis urbanística de la *colonia Augusta Emerita*, tras las excavaciones emprendidas en 1910 por él y por José Ramón Mélida²², una visión muy innovadora al respecto de los precedentes.

J. Álvarez Sáenz de Buruaga²³ y J. M. Álvarez Martínez, directores sucesivos de las excavaciones de Mérida y del Patronato de la Ciudad Monumental, avanzaron a la sazón nuevas ideas, resultado de la investigación en diversos puntos de la ciudad, y ofrecieron un resumen de lo que pudo ser el esquema urbano de *Augusta Emerita*, a sabiendas de que buena parte de los datos que entonces se expresaban tenían el carácter de hipótesis, más o menos plausibles, pero sujetas a los cambios que el avance del conocimiento sobre la antigua colonia podía originar²⁴. Esas hipótesis han sido el eje de buena parte del discurso posterior de la arqueología emeritense, teniendo muchos de aquellos planteamientos todavía una gran dosis de vigencia.

18. CANTO, A. M.: *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy: los dibujos de Mérida de D. Manuel de Villena Moziño 1791-1794*. Madrid, 2001.

19. ARBAIZA, S. y HERAS, C.: «Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797)», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando* 87, 1998, 309-366

20. CABALLERO, J.: *Alejandro de Laborde y Mérida. Pequeña historia de grandes grabados*. Mérida, 2005.

21. MACÍAS LIÁÑEZ, M.: *Mérida monumental y artística*. Barcelona, 1913. (2ª ed. Barcelona, 1929). En este libro se ofrece, por primera vez, una interesante restitución del viario urbano, obtenida gracias a los apuntes que el sobrestante del Ayuntamiento, Sr. Galván, fue anotando a medida que aparecían restos de cloacas. Sobre Maximiliano Macías y su obra: CABALLERO RODRÍGUEZ, J.: *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934). Historia íntima de las grandes excavaciones en Mérida*. Mérida, 2008.

22. Detallada explicación de lo hallado en dichas excavaciones, además del tratamiento de lo que ya era conocido, *cfr.*: MÉLIDA, J. R.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925, 2 vols. Incluye explicaciones acerca del urbanismo emeritense.

23. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «Arqueología emeritense», *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969)*. Zaragoza, 1970, 14-20.

24. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *El Puente y el urbanismo de Augusta Emerita*. Madrid, 1981. Trabajo sobre el Puente que evidenció que la fábrica tuvo mucho que ver con el trazado urbano de la colonia, aunque bien es verdad, como se ha referido en diversas ocasiones, que existió una ligera desviación entre el eje del Puente y la del *decumanus maximus*, por razones bien comprensibles como se dirá. Este ensayo sobre el urbanismo emeritense ha servido a otros para expresar sus ideas con posterioridad.

La Tesis Doctoral de Hernández Ramírez se ocupó de la estructura urbana de *Emerita*, resultado de observaciones y mediciones de partes del conjunto arqueológico que realizó con la Escuela de Topografía²⁵, con aportaciones sobre el viario urbano, su infraestructura y verosímiles reconstrucciones de las puertas de acceso a la ciudad.

La densa actividad arqueológica, consecuencia en gran medida del urbanismo de las tres últimas décadas, llevada a cabo por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, con más medios económicos y humanos que en el período anterior, ha supuesto un cambio significativo en el conocimiento del esquema urbano de *Augusta Emerita*: nuevas áreas han sido descubiertas y otras, ya conocidas, se han completado. Se ha conseguido un caudal de conocimientos francamente importante que permite valorar mejor la situación y todos los estudios se han beneficiado de ello.

Partiendo del ensayo de Álvarez Martínez sobre el urbanismo emeritense, y con la ayuda de esas nuevas referencias e informes, Mateos Cruz ofreció sus síntesis sobre la estructura colonial, en diversos trabajos, desde los inicios de la colonia hasta la Antigüedad Tardía, período en el que *Emerita* contempló cambios significativos en su tradicional concepción urbana²⁶.

Alba Calzado, director científico del Consorcio actualmente, ha ofrecido una generosa aportación en la revisión diacrónica de *Augusta Emerita*, debiéndose a su autoría importantes reflexiones topográficas y de ocupación evolutiva del suelo colonial²⁷.

En los últimos años hemos realizado, conjunta o separadamente, distintas reflexiones al respecto al urbanismo emeritense con nuevas aportaciones²⁸, y en particular de los primeros años de vida colonial²⁹. En todos ellos hemos analizado, de manera amplia y completa, cuanta información fuera susceptible de trazar una plausible visión de este proceso inicial.

25. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *Augusta Emerita. Estructura urbana*. Badajoz, 1998.

26. MATEOS CRUZ, P.: «Proyecto de arqueología urbana en Mérida. Desarrollo y primeros resultados». *Extremadura Arqueológica*, IV, 1995, 191-215; *Id.*: «Reflexiones sobre la trama de *Augusta Emerita*». *Anas*, 7-8, 1998, 233-247; *Id.*: «Arqueología de la Tardoantigüedad en Mérida. Estado de la cuestión». *Los últimos romanos en Lusitania*. Cuadernos Emeritenses, 10, 1995, 125-152.; *Id.*: *art. cit.*, 2001, 183-208.

27. ALBA, M.: «Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda», *ME-Memoria* 6, 2002, 371-396.

28. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Aspectos del urbanismo de *Augusta Emerita*», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *op. cit.*, 2004, 129-169.

29. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: «Los primeros años de la colonia *Augusta Emerita*: la planificación urbana», en GORGES y NOGALES BASARRATE (eds.): *op. cit.*, 2010, 527-558; NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «*Augusta Emerita*: reflexiones acerca de sus primeros tiempos», en CID, R. y GARCÍA, E. (eds.): *Debita verba. Estudios en Homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés. I-II*. Gijón, 2013, 53-74.

Pero para valorar en su justa medida las actuales reflexiones sobre la evolución urbana de *Augusta Emerita* desde sus tiempos fundacionales, hemos de remitirnos al estudio que marcó un punto de inflexión en la investigación urbana emeritense.

El director de la British School en Roma, I. A. Richmond, publicaba en 1930 un artículo sobre los primeros años de la *colonia Augusta Emerita*³⁰, resultado de su breve estancia en Mérida para conocer de primera mano los relevantes descubrimientos que se venían sucediendo desde septiembre de 1910, fecha de inicio oficial de las excavaciones³¹.

El breve estudio del prestigioso arqueólogo, gran especialista en temas de arquitectura y urbanismo, era de carácter general por la brevedad de su estancia. Resultó una esencial visión del conjunto monumental emeritense, las fases de puesta en marcha de la colonia, así como fundamentadas consideraciones sobre la edificación emeritense y el orden en el que fueron construidos los principales edificios de sus primeros tiempos, de acuerdo con el proyecto de planificación de la nueva colonia.

Las ideas de Richmond revolucionaron el concepto del urbanismo colonial que entonces se tenía, que defendían la existencia de un primitivo recinto³², bajo la teoría de la *urbs quadrata*³³. Esta teoría³⁴ se fundamentaba en la identificación del «Arco de Trajano» con una de las puertas del recinto amurallado, que, con un pretendido «Arco de Cimbrón», citado en la bibliografía tradicional emeritense³⁵, delimitaría el trazado del *kardo maximus*, mientras el trazado del *decumanus* iba de la denominada «Puerta

30. RICHMOND, I. A.: «The first years of Augusta Emerita». *Archaeological Journal*, LXXXVII, 1930, 99-116.

31. Sobre la obra de Mérida y Macías en el conjunto arqueológico emeritense, véase la síntesis de ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «Don José Ramón Mérida y Don Maximiliano Macías, su obra arqueológica en Extremadura». *Revista de Estudios Extremeños*, I, 1945, 193-207; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Augusta Emerita, Patrimonio de la Humanidad*. Trujillo, 1998, 22 ss. Sobre Mérida es de interés la reciente monografía de CASADO RIGALT, D.: *José Ramón Mérida y la arqueología española*. Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades, 13. Madrid, 2006, 273-304, *passim*.

32. De unos 700 x 350 m².

33. Uno de sus más conocidos teorizantes fue el arqueólogo alemán SCHULTEN, A.: «Mérida. Das spanische Röm». *Deutsche Zeitung für Spanien*. Barcelona, 1922, 9-10.

34. Sobre el pretendido recinto fundacional, además de Schulten: MÉLIDA, J. R.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925, I, n.º 699, 118-120; GIL FARRÉS, O.: «¿Cuál fue la extensión urbana de la Mérida romana?». *AEspA*, n.º 65, 1946, 361-362; GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid, 1966, 178-179. Un resumen de la problemática en Álvarez Martínez: *op. cit.*, 1981, 205-213.

35. Ese arco, del que no tenemos fehacientes noticias, lo ubicaban, a lo que parece, en una calle donde vivía un personaje relevante de la Mérida del xvii, de apellidos Cimbrón

de la Villa» a la del Puente. Todo ello se reforzaba por la presencia de la huella del trazado romano en esta zona del entramado urbano³⁶.

Esa concepción urbana no se ajustaba al caso emeritense³⁷, pues además de aspectos tan fundamentales como la cronología del amplio recinto amurallado, de primera época, el carácter del «Arco de Trajano»³⁸ y la inexistencia del «Arco de Cimbrón», la posición de una de las áreas públicas, «Foro colonial», hubiera sobrepasado ampliamente la superficie del primer recinto.

Richmond planteó que la colonia fue trazada y proyectada de una vez, al igual que sucedió en otras fundaciones galas de la época, entre los años 25 y 16 a. C., y por tanto el esquema de *Augusta Emerita* no era comparable al de otras ciudades itálicas del periodo, de estructura castromental, como *Augusta Taurinorum* o *Augusta Praetoria*, poniendo de esta manera en tela de juicio la idea tradicional.

La teoría de Richmond marcó un punto de partida, que en general ha sido refrendado con algunos matices³⁹, y descubrimientos posteriores modifican su evolución cronológica que comenzó por el Puente (n.º 1) y finalizó con el Circo (n.º 11). Si el trazado de *Emerita* pudo ajustarse a dicha concepción, muy determinante en los inicios del Principado, hay que pensar también que no todo se hizo de una vez, sino que fue fruto de la ejecución de diversos proyectos que se superpusieron en el tiempo⁴⁰.

de Saavedra, por lo que el apelativo del supuesto arco nada tendría que ver con su cimbra como refirieron algunos.

36. Esta idea es la misma que se consideró en el análisis de otras ciudades del mismo período, tales como *Ticinum* (Pavía), donde se quiso apreciar un recinto primitivo, de planta rectangular, basado, entre otras razones de tipo menor, en la correspondencia del viario de la ciudad moderna con el antiguo romano, al igual que sucedió en *Augusta Emerita*. STENICO, A.: «Elementi della documentazione urbanistica monumentale ed edilizia di Pavia romana». *Atti del Convegno di Studio sul centro storico di Pavia (4-5 luglio 1964)*. Pavía, 1968, 61 ss.; TIBILETTI, G.: «La struttura topografica antica di Pavía». *Ibid.*; 39 ss. Nuevas ideas sobre la estructura urbana en HUDSON, P. T.: «Le mura romane di Pavía». *Mura delle Città Romane in Lombardia. Atti del Convegno*. Como, 1993, 197 ss.

37. Aparte de esas razones, no dejaría de pesar entre los que defendieron la teoría del recinto primitivo el carácter militar en el origen de la Colonia.

38. PIZZO, A.: *El Arco de Trajano de Augusta Emerita*. Atacina, 4. Badajoz, 2008.

39. Es posible aceptar, en líneas generales lo considerado por Richmond, pero, de acuerdo con el avance producido en el conocimiento urbano de la colonia, es verdad que hubo ciertos cambios en el recinto emeritense.

40. Probablemente en el interior del recinto quedaron espacios vacíos en espera de ser ocupados a medida que las necesidades de la ciudad así lo demandaran, como se constata en numerosas ciudades romanas.

En las siguientes reflexiones retomamos algunas de nuestras hipótesis⁴¹, que obviamente pueden verse confirmadas o alteradas en virtud del proceso incesante de la arqueología urbana.



Fig. 1. Recreación ideal de la colonia en sus primeros años augusteos. Dibujo: Archivo MNAR sobre documento de Golvin-Álvarez-Nogales.

3. MURALLAS, SÍMBOLOS DEL PODER URBANO

En los primeros momentos del reinado de Augusto, en los que la ideología colonizadora prestaba mucha atención a la imagen de las ciudades⁴²,

41. Además de los artículos citados en nota 28, remitimos a los estudios de dos de los proyectos más significativos llevados a cabo en los primeros años de la vida en la colonia, el Puente y la primera conducción hidráulica de las tres existentes: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Los primeros años de la *colonia Augusta Emerita*: las obras de infraestructura» en LA ROCCA, E.; LEÓN, P.; PARISI PRESICCE, C. (eds.): *Le due patrie acquisite. Studi dedicati a Walter Trillmich*, *Bullettino de la Commissione Archeologica Comunale di Roma*, Supplemeti, 18, Roma, 2008, 27-40.

42. En la Península Itálica se contempla un intenso programa de construcción de fortificaciones (*munimenta*), como elemento esencial y definidor en muchos casos del nuevo paisaje urbano, como expresa, entre otros, Gabba (GABBA, E.: «Considerazioni politiche ed economiche sullo sviluppo urbano in Italia nei secoli II-I a. C. *Hellenismus in Mittelitalien*. Göttingen, 1976, 315 ss.). Al comienzo del Principado —como explica Gros— se asiste a una «remilitarización» simbólica del paisaje. «Las ciudades se llenan de puertas y torres como elementos estructurales de un paisaje ligado a una nueva ideología»: GROS, P.:

las murallas obedecían más al prestigio que al factor defensivo⁴³, y estas construcciones imponentes han sido objeto de sucesivos estudios⁴⁴.

La cerca murada emeritense no hay duda de que se construyó a raíz de la fundación de la ciudad, y ello lo ponen de manifiesto no sólo los datos de la investigación arqueológica⁴⁵, sino la presencia significativa en las primeras acuñaciones monetales de la colonia, donde se reproduce una de las grandes puertas de la referida muralla, tema tan repetido y

L'architecture romaine. 1. Les monuments publiques. Paris, 1991, 39. Estas mismas ideas en GROS, P.: «Rapport de synthèse» en *Les enceintes augustéennes dans l'occident romain*. Nîmes, 1987, 162-163. Véase igualmente sobre el valor simbólico de murallas y puertas: HASSALL, M.: «The origins and character of Roman urban defences in the West». *Roman urban defences in the West*. London, 1983, 211-220; ROSADA, G.: «Mura, porte e archi nella Decima Regio: significati e correlazioni areali». *La città nell'Italia settentrionale in età romana*. Collection de l'École Française de Rome, 130. Roma, 1990, 365 ss.

43. Colonias y municipios, en razón de su importancia y prestigio, contaban con murallas y puertas monumentales, a pesar de que defensivamente en el momento de su construcción no fuese necesario. Sobre ello hay una extensa bibliografía que resumimos en algunos títulos significativos: FÉVRIER, P. A.: «Enceinte et colonie (De Nîmes à Vérone, Toulouse et Tipasa)». *Rivista di Studi Liguri*, XXXV, 1969, 277-286. Se defiende en este artículo el hecho de que la determinación de instalar una colonia exigía la construcción de un recinto murado, como indicaría el *Liber coloniarum*, lo que no siempre se cumplió. Sobre el carácter sacro e inviolable de los recintos murados de las ciudades romanas: SESTON, W.: «Les murs, les portes et les tours des enceintes urbaines et le problème des *res sanctae* en droit romain». *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*. Paris, 1966, III, 1489-1498; RYKWERT, J.: *The idea of a Town*. London, 1976, 65 ss.; ROSADA, G.: «Mura e porte: tra l'architettura funzionale e simbolo». *Civiltà dei Romani. Il rito e la vita privata*. Milano, 1992, 124-125.

44. Véase el resumen del estado de la cuestión de uno de nosotros: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Consideraciones acerca del recinto amurallado emeritense». *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*. Lugo, 2007, 653 ss.

45. El Dr. Lequement realizó sondeos al comienzo de la década de los setenta del pasado siglo en la zona del Cerro de San Albín, en el área de la necrópolis oriental de la ciudad, junto a la muralla y de cómo pudo sistematizar ya la presencia en aquella zona de enterramientos correspondientes al s. I a. C.: LEQUEMENT, R.: «Rapport préliminaire sur deux sondages effectués à Mérida. Septième-Octobre 1973». *NAH-Arqueología* 5, 1977, 150. Igualmente los realizados por Calero Carretero en diversas zonas con cronología temprana. Del mismo modo se atestigua en la zona de Morerías: ALBA, M.: «Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morerías». *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. 1994-1995. Memoria*, 1. Mérida, 1997. Un dato interesante, el de la aparición de una moneda de Claudio embutida en una argamasa de la muralla en la zona de la calle Concordia, permite a su descubridor hacer unas consideraciones sobre una posible cronología de mediados del siglo I d. C. para la cerca amurallada, aunque prudentemente no afirma con rotundidad esta fecha: PALMA GARCÍA, F.: «La muralla romana: ampliaciones a su conocimiento y al debate cronológico. Intervención arqueológica en el solar n.º 60 de la calle Concordia». *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria. 2000*, 45-46. Podría explicarse, quizá, aunque no tenemos datos para ello, por alguna reforma contemplada en ese espacio.

simbólico que constituye la imagen del escudo oficial de Mérida⁴⁶. Un problema es determinar el tiempo de su construcción⁴⁷, pues hay que pensar que el proceso debió seguir determinadas pautas hasta su total conclusión.

Richmond estudió el recinto amurallado en estrecha conexión con el trazado urbano. Reparó en dos particularidades de interés: una, que el Anfiteatro, del año 8 a. C., fue construido después que la muralla, puesto que se apoyó en ella y otra, que la primera conducción hidráulica augustana, (*Aqua Augusta*, «Cornalvo») se apoyaba en la parte interna del muro⁴⁸. Todo ello le sirvió para considerar que la ciudad había sido trazada con todo su perímetro amurallado desde un principio, desechando la idea de una cerca primitiva, al estilo de las planificaciones urbanas de *Augustodunum*, *Arelate*, *Nemausus* y otras ciudades galas.

Moreno de Vargas⁴⁹, quien llegó a ver una buena parte del recinto urbano hoy no aparente, realizó un primer trazado, que sirvió de base a trabajos ulteriores. Hernández Ramírez⁵⁰ y Calero⁵¹ completaron la primera hipótesis con nuevas informaciones arqueológicas y documentales.

La muralla emeritense discurre en un perímetro de unos 3800 m, con una superficie intramuros de 67 ha, 8 áreas y 20 centiáreas, según Calero⁵² y de 4525 m para Hernández Ramírez⁵³. Superficie considerable si la comparamos con los conjuntos hispanos, pero reducida si lo hacemos con

46. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «El escudo de Mérida y su origen romano». *RABM*, 60, 1, 1954, 233-238.

47. En el caso de la colonia *Nemausus*, del mismo período, no hubo un desfase pronunciado entre el momento en el que se decidió construir el conjunto amurallado y la terminación como aclara un afortunado hallazgo referido por GARMY, P.: «Quelques réflexions sur la romanité augustéenne nimoise a la lumière des fouilles récentes». *Les villes augustéennes de Gaule. Colloque d'Autun 6, 7, 8 juin 1985*. Autun, 1991, 41.

48. RICHMOND, I. A.: *art. cit.*, 101-102. En realidad, la referida conducción se ubicó junto al muro, cuyo trazado por esta zona ha quedado claro tras las excavaciones recientes practicadas en el recinto del antiguo Cuartel de la Guardia Civil.

49. MORENO DE VARGAS, B.: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633 (Reedición a cargo de J. Álvarez Sáenz de Buruaga. Cáceres, 1974, 52).

50. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *op. cit.*, 23 ss.

51. CALERO CARRETERO, J. A.: *La muralla romana de Augusta Emerita* (Tesis de Licenciatura. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1986). Dicho trabajo llegó a ser publicado en parte: «La muralla romana de *Augusta Emerita*: Apuntes para una bibliografía crítica de los estudios sobre el recinto». *REE.*, 58, 1, 1992, 259-275.

52. CALERO CARRETERO, J. A.: *op. cit.*, 87.

53. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *op. cit.*, 59. Esta superficie parece más cercana a la realidad.

otras ciudades de la Galia, caso de Nîmes (6 kms), Autun (6 km), Tréveris (6.418 m) o Avenches (5,700 m)⁵⁴.

La muralla se trazó de una vez, pero es lógico que sufriera reparaciones y desviaciones de su trazado original, y estas alteraciones al proyecto primigenio se ponen de manifiesto a medida que avanzamos en el conocimiento de su estructura y perímetro. Pero uno de los problemas que plantea mayores interrogantes es el tramo correspondiente a la zona del anfiteatro, un tramo estudiado por el arqueólogo británico para considerar la cronología fundacional del muro. Recientes excavaciones en la zona, de las que apenas sabemos sus resultados por noticias de prensa y aún inéditas, han vuelto a plantear la relación del edificio con la muralla. ¿Fue primero el Anfiteatro, lo fue la muralla?

Ya hemos citado en sucesivos trabajos que, presumiblemente, el anfiteatro que hoy se adosa a la muralla no fuera aquel primero inaugurado en el año 8 a. C. como indica la inscripción monumental conservada tanto en el MNAR como en el propio recinto, dentro del primer programa edilicio de Augusto. El anfiteatro hoy visible es el fruto de una ampliación ulterior, de fecha quizá flavia, lo que hizo que la disposición simétrica se alterara y que la muralla, de época fundacional augustea, fuera una barrera en el nuevo proyecto monumental⁵⁵.

4. PUERTAS URBANAS EN LOS ORÍGENES DE LA COLONIA (Figs. 2A y 2B)

El conjunto urbano de *Augusta Emerita* tuvo cuatro accesos con cuatro puertas, una en cada extremo de los ejes correspondientes al *decumanus* y *kardo*, vías principales. En sucesivas excavaciones en estos años se han descubierto nuevos accesos secundarios y se ha confirmado la ubicación de algunos de ellos⁵⁶. Todas esas puertas estuvieron en relación

54. REBOURG, A.: «L'urbanisme d'*Augustodunum* (Autun, Saône-et-Loire)». *Gallia*, 55, 1998, 164 y nota 60.

55. NOGALES BASARRATE, T.: *Espectáculos en Augusta Emerita*. Monografías emeritenses 5, Mérida, 2000, 41-42; NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2013, 68.

56. Una visión general de los accesos al recinto emeritense en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Los accesos al recinto del Colonia Augusta Emerita. La puerta del Puente». En SCHATTNER, TH. G.; VALDÉS Fernández, F. (eds.): *Stadtfore. Bautyp und Kunstform. Akten der Tagung in Toledo vom 25. bis 27. September 2003*. *Iberia Archaeologica*, 8. Mainz am Rhein, 2006, 229 y ss. Sobre el área de Moreerías en particular: ALBA CALZADO, M.: *art. cit.*, 285 ss.

o correspondencia con las vías oficiales que confluían en la ciudad, las principales, y con el entramado urbano, las secundarias⁵⁷.



Fig. 2. A) Denario emeritense con la representación de Augusto y la puerta urbana.
Foto: cortesía J. G. Gorges.



Fig. 2. B) Restos actuales de la puerta. Foto: archivo Álvarez-Nogales.

Las puertas principales, en estos momentos iniciales de la vida en la colonia, fueron elementos importantes en el proyecto de fortificación de

57. Es un hecho probado en multitud de ejemplos de ciudades romanas que la ordenación del tráfico dio paso a cambios de dirección en el trazado viario urbano motivados por esas calzadas que llegaban a la ciudad y de cómo se adoptaron soluciones como la de abrir otras puertas o crear vías de comunicación que conducían a las ubicadas en los extremos de las vías principales: MANSUELLI, G. A.: *Architettura e città*. Bologna, 1970, 180 ss.

Augusta Emerita. Poseyeron bastante monumentalidad, según se aprecia en su representación en las series de la ceca colonial (Fig. 2 A), donde el factor de propaganda política es determinante⁵⁸, dado que ideas y símbolos son aprovechados *ad maiorem gloriam* de los dignatarios que las emiten desde época republicana⁵⁹ y continúa en el Principado⁶⁰. Las representaciones emeritenses tienen un componente simbólico, íntimamente relacionado con la *pax Augusta*, cuya consecuencia en la Península Ibérica, entre otras acciones, fue la creación de *Augusta Emerita*, como bien ha señalado Trillmich⁶¹. La elección de los tipos monetarios por parte de los responsables políticos de las ciudades responde al deseo de evidenciar la competencia edilicia⁶², y la iconografía monetaria se convierte en el escaparate donde se refleja esta entre las diversas comunidades.

De la llamada Puerta del Puente se conservan restos visibles muy destacados, que fueron descubiertos en la década de los años 70⁶³ (Fig. 2 B). El estudio de estos restos arqueológicos, unidos a la representación monetaria, nos ha permitido trazar un boceto aproximado⁶⁴. Estamos ante una *porta gemina*⁶⁵, de doble vano y con torres de flanqueo de algo más

58. BELLONI, G. G.: «Significato storico-politico delle figurazioni e delle scritte delle monete de Augusto a Traiano (zecche di Roma e «imperiali»»). *ANRW*, II, 1, 1974, 1023-1038

59. ALFÖLDI, A.: «The Main Aspects of Political propaganda on the Coinage on the Roman Republic», en *Essays in Roman Coinage Presented to Harold Mattingly*. Oxford, 1956, 63-95; T. Hölscher. *Monumenti statali e pubblico*. Roma, 1994, 75-79.

60. BELLONI, G. G.: «Monete romane e propaganda. Impostazione di una problematica complessa» en SORDI, M. (ed.): *I cambi della propaganda nel mondo antico. Contributi dell'Istituto di Storia Antica*, IV, 1976, 131-159. Las emisiones locales no suponen otra cosa que una ayuda, como moneda fraccionaria, para satisfacer la mano de obra y otros menesteres. Sobre esta cuestión y el caso de Hispania: RIPOLLÉS, P. P.: «Hispania. Las acuñaciones locales y la financiación de las reipublicae». *RitNum* 95, 1993, 304-306.

61. TRILLMICH, W.: *art. cit.*, 1990, 300-303; *Id.*: *art. cit.*, 2009, 428-433.

62. CHAVES, F. *et alii.*: «Programas urbanos, ciudad y amonedación en el occidente romano» en *XII Internationaler Numismatiker Kongress. Berlín, 1987*. Berlín, 2000, I, 665.

63. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2007, 235 ss.

64. Lamentablemente la construcción en el año 835 de la Alcazaba arrasó una buena parte de sus restos que quedaron reducidos a cimientos en lo conservado, pues una de sus torres de flanqueo fue totalmente destruida: VALDÉS, F.: «El propugnaculum de Mérida y la tradición arquitectónica bizantina en Al-Andalus». *REE*, 52, 2, 1996, 470 ss.

65. Tipo 2 de Trevisanato, definido por esos vanos gemelos, flanqueados por torres y con una o dos galerías superpuestas, con ejemplos similares en Pola, Verona (Puerta de los Leones), cfr. TREVISANATO, A.: *Cinta muraria e porte urtiche di Iulia Concordia. Analisi strutturale ed ipotesi di ricostruzione architettonica*. Treviso, 1999, 22 ss. Este modelo cuenta con una variante, producida por el añadido de otros dos vanos más pequeños para peatones, como muestran los casos de la Porta Palatina de Torino, la de Augusto en Nîmes, la de Arroux y Saint André de Autun. Los orígenes de esta tipología en BRANDS, G.: *Republikanische Stadttore in Italien*. B.A.R. Int. Ser., n.º 458, Oxford, 1998, 19 ss.

de un cuarto de circunferencia. Las trazas de los sillares y elementos conservados, en planta, nos permiten imaginar una estructura como la representada en las monedas⁶⁶.



Fig. 3 A) Vista actual general del puente sobre el Guadiana, foto: archivo MNAR, C. López.

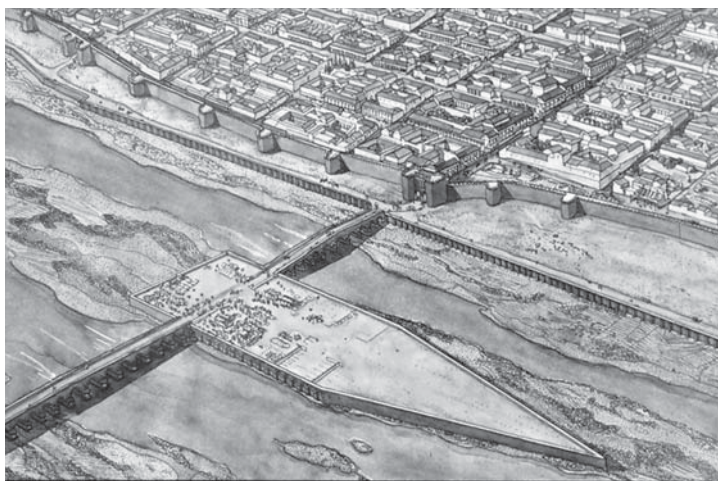


Fig. 3 B) Recreación en detalle del puente original augusteo, dibujo: Golvin-Álvarez-Nogales.

66. La representación de la puerta en las monedas emeritenses fue interpretada con buen criterio por ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «El escudo de Mérida y su origen romano». *RABM*, 60, 1, 1954, 233-238.

La Puerta con relación al Puente guarda un apreciable desvío, y para explicar este «aparente problema», se han dado razones variadas y algunas un tanto forzadas a nuestro parecer⁶⁷. Dicha irregularidad obedece al fundamental papel de vertebrador del tráfico que ejerció el Puente⁶⁸ y al acceso a una vía perimetral o de circunvalación que, desde su cabeceira, conducía directamente a una zona industrial⁶⁹.

5. EL PUENTE Y LAS CONDUCCIONES HIDRAÚLICAS AUGUSTEAS

No cabe concebir la planificación de la *colonia Augusta Emerita* sin el Puente sobre el Guadiana. Los romanos eligieron este lugar porque ya existía un vado, que fue aprovechado por su posición estratégica, como refrendaba el tránsito secular del mismo, para tender la estructura de un puente⁷⁰.

Las pilas de la fábrica, de clara *facies* tardorrepublicana⁷¹, se apoyaron sobre este lecho del vado. El sistema constructivo emplea el granito local bajo la forma de un *opus quadratum*, empleando un almohadillado rústico muy característico del uso de los primeros momentos en la edilicia colonial.

El puente se define por unos patrones muy determinados: más de 800 metros de longitud, uno de los más largos del Imperio, y en su primer tramo o primer puente⁷² sus características formales lo encuadran en la

67. Un resumen de la problemática en: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2007, 248-249. Se ha llegado a pensar, incluso, que dicho desvío puede explicarse por la existencia de un primitivo puente de madera que habría estado en uso antes de la construcción del de piedra: MATEOS CRUZ, P.: «Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita», *Anas*, 7-8, 1998, 237 ss.

68. NOGALES, T.: «*Aquae emeritenses*. Monumentos e imágenes del mundo acuático en *Augusta Emerita*» en *La gestió de l'aigua a les ciutats romanes d'Hispania. Empuries*, 53, 2002, 93.

69. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2007, 237.

70. El papel destacado del vado del *Ana* ya lo valoramos en su día: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *El Puente romano de Mérida, Monografías Emeritenses*, 1, Badajoz, 1983, 16-18. Con posterioridad, y fruto de un serio trabajo de prospecciones, Rodríguez Martín ha potenciado su importancia: RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G.: «El paisaje urbano de *Augusta Emerita*: reflexiones en torno al Guadiana y las puertas de acceso a la ciudad», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7, 2004, 365 ss.

71. Richmond, según nuestra opinión de manera muy acertada, consideró al Puente la primera realización a la hora de proyectar la colonia, junto al dique, aunque especifica que este se construyó con posterioridad. *Art. cit.*, 104-105.

72. Richmond consideró que la fábrica emeritense estaba formada por tres puentes de niveles diferentes y sin relación entre sí. *Art. cit.*, 104. En parecidos términos se extiende

arquitectura tardorrepública o de los primeros momentos del Imperio, con paralelos claros en el área itálica, procedencia de las maestranzas encargadas de su diseño y ejecución⁷³, al igual que otras muchas fábricas de estos albores coloniales.

Uno de nosotros⁷⁴ estudió sus rasgos definitorios y, mediante la consulta sistemática de distintos archivos, y la disección directa sobre la fábrica del monumento, pudimos también establecer las sucesivas reformas y restauraciones sufridas por la magna obra, siempre punta de lanza del ingreso en la ciudad, y escenario por tanto de numerosos pasajes bélicos.

Como resultado de nuevos trabajos sobre la obra, con posterioridad se han planteado nuevas ideas e hipótesis que vienen a matizar, cuando no a corregir, algunos de nuestros planteamientos iniciales⁷⁵. Ya lo hemos analizado en otro estudio de manera más pormenorizada⁷⁶.

También nos hemos ocupado, por su evidente interés, del papel que debió jugar su estructura central que, a la manera de proa de nave, además de tener una función esencial en la solidez de la fábrica en esta zona de compleja cimentación, pudo ser un espacio destinado a fines comerciales o de control de productos para su ingreso en la ciudad. No en vano este sitio urbano ha mantenido hasta el pasado siglo el elocuente nombre de «Nundinas»⁷⁷. ¿Cabría pensar en un *forum pecuarium* o *boarium*? En otros estudios planteamos la posible existencia de un área comercial en la zona, lo que tendría toda lógica desde un punto de vista práctico y por tradición urbanística en las fachadas fluviales urbanas⁷⁸.

V. Galliazzo en su excelente y monumental obra, en la que dedica un apartado al Puente de Mérida con interesantes aportaciones para comprender el carácter de la fábrica: *I ponti romani*, II, Treviso, 1994, 348-352.

73. Sobre los caracteres constructivos del Puente de Mérida son importantes los datos aportados por FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Historia del puente en España. Puentes romanos*. Madrid, 1980 (paginación sin numerar) También es de interés el análisis de otro cualificado ingeniero, en este caso DURÁN FUENTES, M.: *La construcción de puentes romanos en Hispania*. La Coruña, 2004, pp. 116 ss.

74. ÁLVAREZ MARTÍNEZ: *op. cit.*, 1983, *passim*; *Id.*: «El Puente romano de Mérida». *1.º Seminario Internacional Puente de Alcántara. Cuadernos de San Benito*, 1. Madrid, 1989, 63-83.

75. FEIJOO, S.: «Aspectos constructivos del Puente romano de Mérida». *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*. 1997. *Memoria 3*. Mérida, 1998, 323-327; RODRÍGUEZ MARTÍN: *art. cit.*, 365-369.

76. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2008.

77. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *op. cit.*, 1983.155-163.

78. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Foros de *Augusta Emerita*: modelos en Lusitania», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *Ciudad y Foro en Lusitania romana / Cidade e foro na Lusitania romana*. Studia Lusitana 4. Mérida, 2008, 244-245.

Como era complejo y poco conveniente tomar el agua directamente del río, el *Anas*, los *libratores* plantearon otras alternativas y así, tras analizar convenientemente con los necesarios estudios topográficos y de viabilidad los aportes más aprovechables del *ager emeritensis* que, pudieran llegar a la ciudad. La tarea no les iba a ser difícil en estos primeros momentos, pues existían algunos manantiales y escorrentías que podían, sin necesidad de realizar grandes obras, ser la solución como veremos⁷⁹. Este conjunto de primeras construcciones destinadas a tal fin componen un notable repertorio de restos, muchos de ellos aún en uso, si no total si parcialmente⁸⁰.

Aunque estas conducciones siempre han sido objeto de atención, especialmente bien ilustradas por los viajeros y grabadores⁸¹, todavía carecemos de una monografía amplia y multidisciplinar que proponga unas cronologías debidamente contrastadas.

Richmond, en su citado trabajo, planteó que la conducción procedente del embalse de «Cornalvo» fue la primera en construirse⁸², por no precisar grandes obras edilicias y tener un acceso topográfico de mayor facilidad a la colonia. Más tarde, según este autor, se levantarían las de «Proserpina-Los Milagros» y, por fin, la de «Rabo de Buey-San Lázaro». Planteaba esta secuencia cronológica basándose en las fábricas de las altas arquerías para salvar el obstáculo que representaba el valle del río Albarregas (*Barraeca*). Hasta la publicación de los estudios de Fernández Casado⁸³ y Jiménez Martín⁸⁴, altamente valiosos para el momento, poco se avanzó en el conocimiento de las conducciones emeritenses.

79. Sobre la planificación de la tarea de llevar el agua a la colonia en estos primeros momentos, véase: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2008.

80. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Las conducciones hidráulicas emeritenses. Estado de la cuestión» en MANGAS, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (eds.): *El agua en las ciudades romanas*. Madrid, 2007. 183-212.

81. A los conocidos dibujos y grabados de Villena (CANTO, A. M.: *op. cit. supra*, 140-143 y 156-162) y Laborde (CABALLERO RODRÍGUEZ, J.: *op. cit.* 103-105) habría que sumar los interesantes dibujos del emeritense Fernando Rodríguez, de fines del siglo XVIII, conservados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, *vid.*: ARBAIZA, S. y HERAS, C.: *art. cit.*, 336-337, 339-344.

82. RICHMOND, I. A.: *art. cit.*, 109-110.

83. FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Acueductos de Mérida en Informes de la Construcción*, Año XXI, n.º 205, noviembre de 1968 (paginación sin numerar).

84. JIMÉNEZ MARTÍN, A.: «Los acueductos de Mérida», en *Augusta Emerita. Actas del Simposio del Bimilenario de Mérida*. Madrid, 1976, 111-126; con bibliografía anterior; *Id.* «Problemas de los acueductos emeritenses». *Habis*, 7, 1976, 271-292. Con posterioridad la bibliografía ha aumentado considerablemente: HAUSCHILD, Th.: «Problemas de las construcciones romanas en Mérida», en *Augusta Emerita*, 107-109; ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «La conducción de “Rabo de Buey-San Lázaro”, de Mérida», en *Estudios dedicados a*

Que la conducción de «Cornalvo» fue la primera en el tiempo ya se acepta unánimemente. La placa epigráfica conservada apunta a su fecha augustea. Efectivamente, en las obras del estadio municipal apareció la lápida con el nombre de la conducción, *Aqua Augusta*, que así lo expresa⁸⁵. A ello se unirían también razones prácticas, como el bajo coste que suponía su trazado desde su cabecera de «El Borbollón», si lo comparamos con las dos restantes; y también hay que unir el análisis de la fábrica del embalse, analizada en buena parte por Jiménez⁸⁶. Parece claro, no obstante, que la conducción no se completaría definitivamente hasta la segunda mitad del siglo I d. C.

Las otras dos conducciones de «Rabo de Buey-San Lázaro» y «Proserpina-Los Milagros» serían posteriores⁸⁷. A ellas habría que unir una nueva y sugerente hipótesis de G. Méndez que plantea otra obra hidráulica⁸⁸.

La primera retícula viaria. Trazado de calles y aterrazamientos urbanos.

Bajo las calles actuales de la zona central de la ciudad se fosilizaron las vías romanas, mientras esa regularidad no se observa en otras zonas aledañas centrales como son las que corresponden a las áreas públicas que, tras su amortización, se remodelaron y ocuparon por nuevas vías, presentando un trazado distinto al regular del primer esquema colonial. Este proceso se aprecia en la fotografía aérea.

Carlos Callejo Serrano, Cáceres, 1979, 71 ss.; CELESTINO GÓMEZ, R.: «Los sistemas romanos de abastecimiento de agua a Mérida. Estudio comparativo para una posible cronología», en *Revista de Obras Públicas*. Diciembre de 1.980, 959-967; CANTO DE GREGORIO, A. M.: «Sobre la cronología augustea del acueducto de Los Milagros de Mérida». *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Madrid, 1982, 157 ss.; HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: «El conducto de Rabo de Buey-San Lázaro (Mérida)», en *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 2, 1998, 39 ss.; GREWE, K.: «Augusta Emerita/Mérida-eine Stadt römischer Technikgeschichte». *AW*, 24, 3, 1993, 246-255; GIJÓN, E. *et alii*: «Abastecimientos hidráulicos a Augusta Emerita: Las conducciones de «Rabo de Buey-San Lázaro y Cornalbo», en *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 5, 2001, 17 ss.; FEIJOO MARTÍNEZ, S.: «Las presas y los acueductos de agua potable, una asociación incompatible en la antigüedad: el abastecimiento en Augusta Emerita, en NOGALES, T. (ed.): *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana, Monografías Emeritenses*, 8, Mérida, 2005, 171 ss.; un resumen del estado de la cuestión en: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, en MANGAS, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S.: *op. cit.*, 183-212.

85. HIERNARD, J. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «*Aqua Augusta*. Una inscripción con letras de bronce de Mérida», en *Sautuola* III, 1982, 221 ss.

86. JIMÉNEZ, A.: *art. cit.*, 1976, 113.

87. Sobre la cronología de la conducción hidráulica de «Cornalvo» remitimos al estudio ya citado: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2008.

88. El estudio está en fase de publicación en el XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Mérida, 2013). Mérida, 2014.

Esta «visualización» moderna de la trama antigua es algo normal, pues en Italia existen diversos casos de ciudades modernas donde se evidencian, a través del tejido actual, las antiguas calles como la ya referida Pavía (*Ticinum*) o Ascoli Piceno (*Asculum*)⁸⁹.

La red viaria interna de la colonia está íntimamente ligada al proyecto de la muralla, pues depende una del otro. La muralla debe su trazado a cuestiones topográficas y de viabilidad tanto externas, las calzadas que llegaban a la ciudad, como internas, la distribución del viario urbano; las calles trazadas en los años primeros siguieron el diseño primigenio de la *castramentatio* de la colonia.

En nuestra citada monografía⁹⁰, de acuerdo con el grado de conocimientos a la sazón y de una manera muy resumida por el carácter sintético de este capítulo, prestamos atención a la estructura urbana, dibujando el esquema de las vías principales, considerando que, al menos estas, se vieron flanqueadas por pórticos que permitían deambular a los augustanos al amparo del sol y de la lluvia como sucedió en otros lugares de *Hispania* y fijándonos en los caracteres de la infraestructura sanitaria que se dispuso bajo estas vías.

Diversos hallazgos posteriores de tramos del viario urbano han dado paso a la presentación de un panorama mucho más completo y definido que han propiciado interesantes estudios debidos a Alba Calzado⁹¹, Hernández Ramírez y Feijoo Martínez, este último para las vías periféricas y el paso de las calzadas que llegaban a este «carrefour» augustano, entre otros.

El análisis del Dr. Hernández Ramírez sobre las cloacas⁹² nos parece de interés, con algunas matizaciones que trabajos posteriores han reflejado con el apoyo de nuevos datos. Su valoración parte del plano que el sobrestante del Ayuntamiento emeritense, Sr. Galván, realizó en los primeros años del siglo tras la anotación de todos los hallazgos referentes al viario urbano que originaba la realización de obras públicas (la nueva acometida sanitaria de la ciudad principalmente) y privadas. Fue un buen servicio el prestado por tan competente empleado municipal, a quien recurrió para aclarar algunos puntos el propio Richmond, según se desprende de

89. GIORGI, E.: «Riflessioni sullo sviluppo urbano di *Asculum*», *OCNUS*, 13, 2003, 219.

90. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *op. cit.*, 1981.

91. ALBA CALZADO, M.: «Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda». *Merida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 6, 2000, 374 ss.

92. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *op. cit.*, 61-102. Reproduce en la lámina 3 de la página 65 un interesante plano con las tres vaguadas naturales que ofrece la topografía emeritense.

la lectura de su artículo y ha servido como apoyo fundamental para la consideración de la estructura viaria emeritense.

En dicho plano, como refiere Hernández, se observan 9 cloacas con orientación NE-SW, casi ortogonales al río y 15 en dirección NE-SE, en paralelo a la corriente del agua, pero que claramente desembocaban en las que se dirigían al río. Solo una de las cloacas parece que se dirigía al Albarregas (*Barraeca*). Aclara igualmente Hernández que varios de los trazados romanos coinciden casi de una manera literal con el viario actual.

Pero lo más interesante de su aportación, a nuestro juicio, es la delimitación de las vaguadas por donde iban a desaguar no solo ya las aguas fecales, sino las numerosas escorrentías que existían en la margen derecha del *Ana* que fue la elegida para el emplazamiento de la colonia⁹³, pues, una vez que se solucionó el problema de la evacuación de las aguas, en esas mismas vaguadas se ubicaron las que él llama, por su importancia, «cloacas-madre», es decir, aquellas a las que venía a parar lo procedente de otros conductos más secundarios.

No todo fue tan ortogonal y perfecto, pues el sentido de varias de las vías cambia profundamente y la prolongación, en línea recta, de un tramo descubierto, que fue el método empleado por Galván, no siempre funciona debido a la topografía y a otros imponderables, como también demuestran continuamente los hallazgos que se producen en Mérida.

Todos los vertidos fueron dirigidos hacia el *Ana*, donde, con la corta practicada aguas arriba del Puente, parece que desde el primer momento de vida en la colonia, se configuró un canal con un curso continuo de agua que facilitaba la evacuación de los residuos y aguas fecales.

Un factor para identificar estas infraestructuras es el de la uniformidad de la construcción⁹⁴. No obstante, como ya tratamos en su día, no todos los conductos se realizaron de una vez, sino en fases sucesivas y siguiendo el sistema constructivo tradicional. Las conducciones centrales sí debieron corresponder al período inicial⁹⁵.

93. Justamente se refiere Hernández Ramírez (*op. cit.*, 72) a las corrientes de agua que vienen de la zona de emplazamiento de los edificios de espectáculos, donde se conservan obras de infraestructura para procurar este desalojo de la manera más adecuada y que llegan hasta el lugar conocido por un expresivo nombre, «El Chorrillo» o a la abundancia de agua que hemos detectado en las calles de San Francisco, Santa Eulalia y Trajano, todo ello sin aludir a los numerosos pozos abiertos a lo largo y ancho de la colonia y que sin duda, en estos primeros momentos, fueron fundamentales para el abastecimiento a la espera de la construcción de las conducciones hidráulicas.

94. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *op. cit.*, 101.

95. Algo muy diferente en cuanto al trazado es lo de los conductos que constituyeron una prolongación de lo ya existente en las zonas de salida de la ciudad o fuera del recinto

Las calles fueron trazadas según el sistema de *castramentatio* de la colonia⁹⁶ y en coincidencia con sus líneas fundamentales, aunque con adaptaciones al medio y a una topografía que si ofrecía ventajas para el trazado del recinto amurallado, a veces resultaba problemática para emplazar viviendas y edificios, que debieron estructurarse en diferentes niveles, salvados por medio de escalinatas y entradas como tendremos ocasión de apreciar más adelante cuando consideremos las zonas oficiales.

Para salvar los imponderables orográficos y propiciar las enormes estructuras públicas, se realizaron aterrazamientos sucesivos, con especial incidencia todavía visible en las áreas públicas, especialmente en los foros, espacios determinantes en el urbanismo de la colonia⁹⁷; este sistema de aterrazamientos fue bien notable desde época augustea en el caso del foro colonial, donde los sistemas de plazas yuxtapuestas sucesivas iban dando respuestas a las necesidades urbanísticas monumentales⁹⁸.

Se constata una falta de correspondencia de los ejes fundamentales del trazado urbano con relación a los edificios destinados a espectáculos, que Hernández⁹⁹ cifra en 11.º sexagesimales entre el teatro, que ocupa el espacio de dos *insulae*, una que sería la ocupada por la *cauea* y el frente escénico y la otra por la *porticus postscaenam* y el *decumanus*.

¿Supuso esta circunstancia que el Teatro, a la vez que el vecino Anfiteatro, fueran planificados con posterioridad al trazado de la colonia? No parece que fuera así, puesto que si consideramos las cronologías de sus *inaugurationes*, ambos proyectos corresponderían a los momentos iniciales. Probablemente, problemas de topografía, concretamente la ubicación en ladera de ambos edificios, pudo ser la causa de esa falta de relación. En cuanto al desvío del Puente con relación al *decumanus*, en la

urbano: FEJOO MARTÍNEZ, S.: «Generación y transformación del espacio urbano romano de *Augusta Emerita* al exterior de la muralla». *Mérida, Excavaciones Arqueológicas, 1998. Memoria*, 4. Mérida, 2000, 577.

96. La orientación solar debió ser tenida en cuenta para el trazado de la colonia. Sobre los sistemas de orientación en el trazado de las colonias romanas: GOTTARELLI, A.: «*Auguraculum, sedes inaugurationis e limitatio*. Rituale della città fondata. Elementi di analogía tra la forma urbana della città etrusca di Marzabotto ed il templum augurale di Vanita», *OCNUS*, 11, 2003, 135-149; *Id.*: «Modelo cosmologico, rito di fundazione e sistema di orientazione rituale. La connessione solare», *OCNUS*, 11, 2003, 151-170.

97. NOGALES BASARRATE, T.: «Foros de Augusta Emerita. Urbanismo, monumentalización y programas decorativos», NOGUERA, J. M. (ed.): *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Murcia, 2009, 123-154.

98. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Forum Coloniae Augustae Emeritae. «Templo de Diana»*. Mérida, 2003. 308-310, lám. 103 B.

99. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: *op. cit.*, 179-180.

misma proporción que los edificios de espectáculos, como hemos explicado, las razones son diferentes.

Nuevos tramos de calzadas han permitido el análisis de los elementos del viario urbano, y gracias a los estudios de Alba Calzado quien, además de mostrarnos dispositivos empleados para hacer más fácil el discurrir por las vías, con fundamento en significativos hallazgos, ha realizado un ensayo de lo que pudo ser la evolución del viario emeritense desde sus inicios hasta el periodo tardoantiguo¹⁰⁰.

Sobre las calles de los primeros años de la colonia, piensa, probablemente con acierto, que no contarían con esos pavimentos de diorita azulada proveniente, al parecer, de las canteras existentes en el vecino pueblo de La Garrovilla, sino que, como ha podido comprobar en sus excavaciones de Morerías y en algunas otras zonas, se aplicó en primera instancia un firme de tierra batida o de tosca machacada¹⁰¹ o, simplemente, se realizó un rebaje de la roca, en espera de una segunda fase que incluiría la pavimentación¹⁰².

Para avanzar sobre la configuración de las calles emeritenses Alba realizó un importante estudio acerca de los pórticos que, a manera de soportales, flanqueaban las distintas vías y a los que nos referimos en su día¹⁰³. Los espacios, de entre 2, 5 y 3 m de anchura¹⁰⁴, que iban a ocupar fueron contemplados, en la mayoría de las calles, en el proyecto inicial, aunque serían concluidos en otras fases, a lo largo de los siglos I y II d. C., como demuestra el estudio del ancho de las calzadas. Desde el primer momento, posiblemente, algunos de los pórticos tuvieran ya su forma habitual, es decir, con techumbre de *tegulae et imbrices*, soportada por esas columnas de granito, que hoy se conservan sin enlucir, sin adorno alguno, pero que pudieron tener esa decoración estucada tan peculiar de los primeros años coloniales.

100. ALBA CALZADO, M.: «Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII». *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 1999. Memoria*, 5. Mérida, 2001.

101. Alteración de feldespato, firme natural de Mérida.

102. ALBA CALZADO, M.: *art. cit. supra*, 403. No ponemos reparo alguno a esta posibilidad expresada de acuerdo con datos bien documentados, pero pensamos que la imagen de la ciudad requería, al menos en las calles principales, un pavimento bien acabado desde los primeros momentos.

103. ALBA CALZADO, M.: *art. cit.*, 2002, 374 ss.

104. Es el mismo ancho que ofrecen los pórticos de diversas ciudades galas, Autun entre ellas: REBOURG, A.: *art. cit.*, 172. Aquí alternaron la madera, por lo general más empleada, y la piedra como soportes de la techumbre: *Ibid.*: 177-178.

Según las zonas y la topografía las manzanas fueron regulares, aunque con diferencias. Sobre las casas emeritenses del primer momento colonial se va avanzando en su posible estructura¹⁰⁵.

Como es habitual en muchas ciudades hispanas, el trazado de la colonia estuvo en íntima conexión con la centuriación y las calzadas. En la planta y ubicación de la colonia se tuvo muy en cuenta un punto de partida, lo que podría ser considerado como el posible kilómetro 0, que habría que situar en el lugar de encuentro de los dos ejes principales de la misma. Precisamente, la prolongación del *decumanus maximus* enlazaba perfectamente, tras recorrer 1,5 millas, con el punto de confluencia de la Vía XII del Itinerario de Antonino, que se dirigía hacia la natural salida al mar de los augustanos, *Olisipo*, con la XXIII que venía de *Hispalis*¹⁰⁶.

6. MONUMENTOS DE ESPECTÁCULOS EN ÉPOCA DE AUGUSTO

Realizadas las primeras obras de infraestructura, se dio paso a la edificación sistemática de las zonas públicas: recintos de espectáculos y espacio del foro.

Dos de los tres grandes edificios para espectáculos, teatro y anfiteatro, fueron planificados en época de Augusto (Figs. 4 A y B). Ambos ocuparon una zona periférica en el trazado de la colonia¹⁰⁷, bien elegida, cerca de la calzada que unía la capital lusitana con *Corduba* y, tras su bifurcación, con *Toletum* y la Meseta, y cuyo trazado, sirvió, unos años más tarde, para orientar toda la fachada septentrional del Circo. La posición facilitaba el gran movimiento de masas que acudían a los espectáculos desde todos los puntos del *territorium* colonial y, sin duda, de otros más alejados¹⁰⁸.

105. ALBA CALZADO, M.: «Revalorización de las vías urbanas de Augusta Emerita». *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 6. Mérida, 2002, 135; CORRALES, A.: «La arquitectura doméstica en Augusta Emerita», en ÁLVAREZ, J. M. y MATEOS, P. (eds.): *op. cit.*, 311-326.

106. GORGES, J. G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G.: «Voies romaines, propriétés et propriétaires à l'ouest de Mérida. Problèmes d'occupation du sol en moyenne vallée du Guadiana sous le Haut Empire», en GORGES, J.-G. y NOGALES, T. (eds.): *Sociedad y cultura en Lusitania romana*. Madrid, 2000, 105 ss.

107. Sobre la posición urbana de los edificios de espectáculos: FRÉZOLUS, E.: «Les monuments des spectacles dans la ville: théâtre et amphithéâtre». *Spectacula. I. Gladiateurs et amphithéâtres (Actes du Colloque Toulouse-Lattes, 26-29 mai 1987)*. Lattes, 1990, 77 ss. Sobre la ubicación de los teatros en la *Hispania romana*: HAUSCHILD, Th.: «La situación urbanística de los teatros romanos en la Península Ibérica», en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (ed.): *El teatro en la Hispania romana*. Badajoz, 1982, 95 ss.

108. Esto es algo que no ofrece dudas y así ha sido constatado por los estudios pertinentes. La situación sería muy similar a la que se produce hoy día cuando tiene lugar un



Fig. 4 A) Vista aérea actual del teatro y anfiteatro, foto: J. Rueda, archivo MNAR.

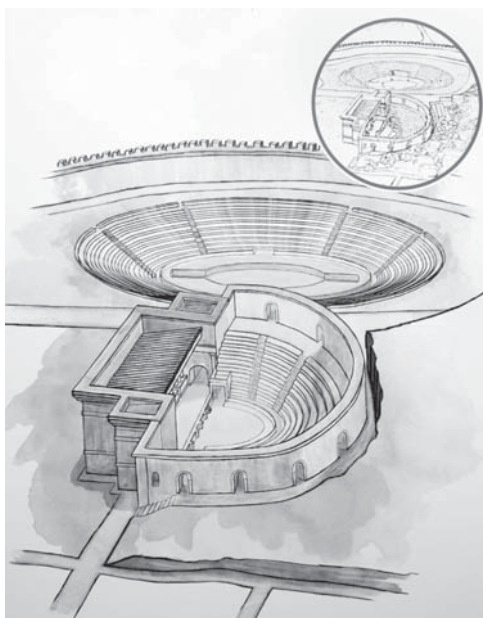


Fig. 4 B) Recreación ideal del teatro y anfiteatro en época de Augusto, dibujo archivo MNAR, sobre boceto de Golvin-Álvarez-Nogales).

acontecimiento deportivo, o algún evento cultural de relieve, que provoca el desplazamiento de cientos, o miles de personas desde puntos más menos cercanos.

Teatro y anfiteatro fueron inaugurados en los años 16-15 y 8 a. C. respectivamente, según se infiere de las distintas inscripciones monumentales en granito, que irían enlucidas de estuco y pintadas o con letras de bronce dorado, y presumiblemente dispuestas en accesos, frente escénico y tribunas preferentes de ambos monumentos¹⁰⁹.

Ambos complejos se hallaban intramuros y fueron planificados desde el origen colonial en época de Augusto, mientras la fábrica del circo se edificó más tarde y ocupó un emplazamiento extramuros. Ello no significaba que, aprovechando la vaguada natural que ocuparía posteriormente el edificio circense, en estos primeros tiempos augusteos no se aprovechara el mismo espacio u otro similar para realizar competiciones ecuestres, algo muy habitual en los primeros momentos de las ciudades¹¹⁰, cuando la construcción de los edificios no se resolvía de manera inmediata.

El Teatro se construyó aprovechando ventajosamente la existencia de una colina, que buza de sur a Norte, la más alta de la ciudad, en confluencia con otra que lo hace de Este a Oeste, donde se ubicó el Anfiteatro. Allí se encajó la parte baja de la *ima cavea*, tras una labor de terraplénado que se consiguió mediante el recorte de la roca natural de lugar. Lo demás, a partir del muro de la *crypta*, el graderío se apoyó en una poderosa subestructura. Para la construcción de la *scaenae frons* y *postscaena* se rebajó el terreno.

El teatro nos proporciona toda una serie de informaciones, epigráficas y materiales principalmente, que nos hacen posible determinar con bastante exactitud su secuencia evolutiva en el curso de más de cuatro siglos, desde su etapa fundacional augustea hasta los últimos momentos de esplendor en el período constantiniano¹¹¹.

Edificado bajo el patronazgo del yerno de Augusto, Marco Vipsanio Agripa, el teatro era un edificio que respondía al canon de la arquitectura

109. NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2000, *passim*; RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, Cuadernos emeritenses 21, Mérida, 2003, 25-42, láms. II-X; DURÁN CABELLO, R.: *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita: contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*. BAR IS1207. Oxford, 2004.

110. NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2000, 42-46; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; MONTALVO, A. y GJÓN, E.: «El circo romano de Augusta Emerita», en NOGALES BASARRATE, T. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: *El Circo en Hispania Romana*. Madrid, 2001, 75-99; NOGALES BASARRATE, T.: «Circos romanos de Hispania. Novedades y perspectivas arqueológicas». *Actas del Congreso Internacional «Le cirque romain et son image»*, CNRS-Centro Ausonius-Universidad de Burdeos (Octubre de 2006). Bordeaux, 2008. 161-202.

111. TRILLMICH, W.: «Monumentalización del espacio público emeritense como reflejo de la evolución histórica colonial: el ejemplo del teatro emeritense y sus fases», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *op. cit.*, 2004, 275-284; NOGALES BASARRATE, T.: «Teatro romano de Augusta Emerita. Evolución y programas decorativos». *Mainaké XXIX, 2007*, 103-138.

augustea de tradición itálica; es decir, construido en bloques de granito con decoraciones estucadas en sus elementos arquitectónicos¹¹².

Esta primera edificación augustea, en la que el granito era el soporte base sobre el que se completaba el relieve en estuco con gran virtuosismo y se añadían elementos metálicos en bronce para la epigrafía y la escultura, constituyó una importante etapa decorativa en los primeros tiempos de la colonia, un sistema muy empleado desde época republicana, como bien hemos ponderado con ejemplos augusteos tanto en Italia como en *Gallia*¹¹³.

Así pues, el primer teatro de época de Augusto presentaba otra fisonomía muy distinta al hoy visible: el frente escénico tuvo los elementos tectónicos de su orden monumental en granito con los acabados decorativos en estuco policromado, intentando dar un aspecto ennoblecido y colorista¹¹⁴. Los ciclos escultóricos, sin duda, estaban efectuados en mármol, y se reservarían para la estatuaría oficial, estrechamente ligada con el proceso de culto imperial, que parece evidente ya en tiempo de Augusto en este territorio provincial¹¹⁵.

La sugerente hipótesis de Röring y Beste¹¹⁶ propone que el primitivo frente escénico granítico que compuso la airosa escena teatral de época de Augusto, y del que quedarían como testigos las inscripciones de la *inauguratio* con la dedicación al yerno de Augusto y patrono de la colonia Agripa¹¹⁷, fue reemplazado posteriormente en la construcción de

112. NOGALES BASARRATE, T.; RODRIGUES GONÇALVES, L. J. y LAPUENTE, P.: «Materiales lapídeos, mármoles y talleres en *Lusitania*», en NOGALES BASARRATE, T. y BELTRÁN, J. (eds.): *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*, Hispania Arqueológica 2. Roma 2008, 407-466. Para este tema de la primera fase de materiales en el teatro: 415-418, fig. 3. (con bibliografía precedente).

113. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *op. cit.* 2003, 270-271.

114. NOGALES BASARRATE, T.: «*Augusta Emerita*. Centro de interacción de los modelos metropolitanos en las esferas públicas y privadas de *Lusitania*», en DARDENAY, A. y ROSSO, E. (eds.): *Dialogues entre sphère publique et sphère privée dans l'espace de la cité romaine. Vecteurs, acteurs, significations*. (*Ausonius Scripta Antiqua* 56). Bordeaux, 2013, 185-206, 187-188, fig. 1.

115. TRILLMICH, W.: «Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Madrid, 1993, 113-124; *Id.*: *Die Präsenz des Kaiserhauses im Theater der Colonia Augusta Emerita*. München, 1995 (manuscrito original); NOGALES BASARRATE, T.: «Culto imperial en *Augusta Emerita*: imágenes y programas urbanos», en NOGALES BASARRATE, T. y GONZÁLEZ, G. (eds.): *Culto Imperial: política y poder*. Roma, 2007, 447-540.

116. RÖRING, N.: «Nuevo estudio arquitectónico de la fachada escénica del teatro romano de Augusta Emerita», en RAMALLO, S. y RÖRING, N. (eds.): *La Scaenae frons en la arquitectura teatral romana*. Murcia, 2010, 163-172.

117. RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: *op. cit.*, 2003, 25-38, láms. III-VIII.

la *porticus postscaenae*, que debió trazarse unos decenios más tarde. El frente escénico de granito estucado y coloreado fue sustituyéndose por un nuevo «retablo» en mármoles de distintos colores y tipologías, donde se constata que trabajaron artistas foráneos¹¹⁸.

Aquel teatro emeritense de época de Augusto tenía su espejo en otro teatro muy próximo, el de la colonia de *Metellinum*, donde se han recuperado importantes piezas arquitectónico-decorativas con un sorprendente estado de conservación del relieve estucado y con magníficos restos de policromía¹¹⁹, que pueden ayudarnos a restituir la fisonomía original de esta primera fase del teatro emeritense.

Sobre la ornamentación estatuaría del teatro de *Augusta Emerita* hay que pensar que seguiría los cánones al uso en estos edificios¹²⁰. Sobre la decoración de imágenes en su fase augustea ya hemos trazado varias hipótesis¹²¹, que vienen a señalar que el teatro, a pesar de haberse edificado en granito enlucido de estuco, presentaba su primer programa iconográfico estatuario en mármol.

Aquel primitivo frente escénico, sin duda, debía mostrar a los emeritenses las imágenes de los insignes personajes de la colonia¹²²: el propio emperador Augusto, su yerno y patrono de la colonia Agripa¹²³, miembros de su familia (sus nietos y herederos naturales y mujeres de la dinastía), y quizá otros personajes notables, como el legado Publio Carisio, referido en las emisiones de época fundacional.

De este modo, tenemos que imaginarnos una *colonia Augusta Emerita* poco marmorizada en sus primeros tiempos, pero sí plenamente coloreada merced a esta técnica tan arraigada para la cultura romana. No solo el teatro estaba efectuado de esta manera, sino que también el templo principal de la colonia, hoy conocido como Templo de Diana, empleó

118. NOGALES BASARRATE, T.: «Talleres de escultura de Augusta Emerita y su papel en Lusitania romana», en GAGGADIS-ROBIN, V.; HERMARY, A.; REDDÉ, M. y SINTES, C. (eds.): *Les ateliers de sculpture régionaux: techniques, styles et iconographie*, Actes du X^e Colloque International sur l'art provincial romain. (Arles et Aix-en-Provence 2007). Arles, 2009. 467-483.

119. MATEOS, P. y PICADO, Y.: «El Teatro romano de *Metellinum*», *MM* 52, 2011, 373-410; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2013, 185-206, 187-188, fig. 1.

120. FUCHS, M.: *Untersuchungen zu Ausstattung römischer Theater in Italien und den Westprovinzen des Imperium Romanum*. Mainz am Rhein, 1987.

121. NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.* 2000, 28-30; *Ead.*: *art. cit.*, Culto Imperial 2007, 458-460 (con bibliografía precedente).

122. TRILLMICH, W.: *art. cit.*, 1993; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.* Culto Imperial 2007, 458-460 (con bibliografía precedente).

123. Recientemente W. Trillmich ha propuesto que un fragmento de cabeza-retrato, precedente del teatro, pueda ser Agripa: TRILLMICH, W.: «Ein Kopffragment aus dem Theater von Mérida. Marcus (Vipsanius) Agrippa?», *Études et Travaux XXV*, 2012, 387-400.

ese sistema ornamental basado en el granito cubierto de estuco y con apliques de bronce¹²⁴. Ya hemos referido en distintos artículos como los talleres de estos primeros momentos coloniales, en ambos complejos del foro y teatro, debieron estar muy interrelacionados¹²⁵. El problema principal estriba, para considerar su justa dimensión, en la pérdida sistemática de estos materiales estucados y bronceos, unas veces por su deterioro y otras por la amortización y reemplazo.

Tenemos que pensar que esta tradición edilicia augustea, de empleo de piedras locales estucadas y con poco mármol, fue la imperante en toda la provincia en la etapa inicial, habida cuenta del papel que la capital provincial ejercía como centro de llegada y difusión de modelos¹²⁶.

Sobre el origen augusteo del anfiteatro podemos aseverar varias cuestiones: su inauguración, su primitivo recinto y sus fases posteriores¹²⁷.

La fecha de su inauguración está atestiguada en las inscripciones monumentales en dinteles graníticos, que irían estucados como los del teatro, y tradicionalmente se han datado en el año 8 a. C.¹²⁸; Estos dinteles de primera época presentan perforaciones, grandes cajas practicadas sobre el bloque de granito original, que se habrían realizado en una ulterior fase para sujetar placas de mármol de cierto peso con nuevas inscripciones oficiales alusivas a otros momentos del recinto.

Este detalle epigráfico viene a unirse al problema planteado que hemos citado en líneas anteriores, el referido a la relación entre la fachada NE del anfiteatro y la posición de la muralla fundacional.

La inscripción primera, la de granito, corrobora que hubo un primer monumento en tiempos de Augusto, que debía coincidir en el tiempo con la muralla. Las huellas de una segunda placa epigráfica en mármol superpuesta al dintel de granito, hoy desaparecida, corrobora una importante fase de renovación del monumento. Y este detalle puede ayudar a nuestra hipótesis de que el primitivo anfiteatro de época de Augusto fuera reemplazado por otro mayor, al que se referiría la inscripción de mármol.

124. *Ibid.* 261-265, 270-271.

125. NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit. supra* (nota 118), 467-483.

126. NOGALES BASARRATE, T. y GONÇALVES, L. J.: «*Imagines Lusitaniae*: la plástica oficial de *Augusta Emerita* y su reflejo en algunas ciudades lusitanas», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*. Monografías emeritenses 8. Mérida, 2004, 285-337; NOGALES BASARRATE, T. y GONÇALVES, L. J.: «Programas decorativos públicos de *Lusitania: Augusta Emerita* como paradigma en algunos ejemplos provinciales», en NOGUERA, J. M. y CONDE, E. (eds.): *Escultura Romana en Hispania V*, Madrid, 2008, 279-310; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit. supra* 2013, *passim*.

127. NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2000, 34-42, láms. IX-XVI.

128. RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: «Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida». *El anfiteatro en la Hispania romana*. Badajoz, 1994, 285-300; *Id.*: *op. cit.*, 2003, 38-42, láms. IX-X.

Ya en 1992, en nuestro artículo sobre las pinturas del anfiteatro emeritense con ocasión del bimilenario del monumento¹²⁹, planteamos la hipótesis de que éstas correspondieran con una segunda fase del recinto, que situamos en el período tardo-flavio, habida cuenta de los paralelos estilísticos pompeyanos y de la eclosión en este momento de anfiteatros monumentales.

Nuestro planteamiento, a la sazón prudente por la carencia de datos arqueológicos, se ha visto en buena medida refrendado por recientes excavaciones: el anfiteatro de época fundacional es inaugurado en el año 8 a. C., y poseía una entidad muy distinta a la del edificio actual.

Aquel primer recinto, al uso de los de su tiempo, era un modesto espacio constructivo de menores dimensiones y presumiblemente articulado con graderío o tramos de madera, muy en consonancia con los anfiteatros de tipo castrense edificados por el ejército. La inscripción granítica ocuparía un señero lugar, el mismo que mantuvo cuando se vio revestida de mármol en el momento en el que el recinto experimenta una transformación tanto de su estructura como de su decoración.

Este carácter más reducido del edificio de primera época explicaría la distancia inicial del anfiteatro con la muralla que lo circundaba, entre los que habría un tramo libre que facilitaría los accesos externos por esa zona del monumento.

La necesidad de dotar a la ciudad de un anfiteatro de mayor capacidad planteó una reforma en el complejo, lo que obligó a los ediles del momento a adaptar los restos del primer anfiteatro augusteo a las nuevas necesidades.

Esta ampliación, que fechamos a partir de época tardo-flavia, se ocuparía además de ampliar la capacidad del monumento de incorporar aspectos decorativos al gusto de esta época, como pudieron ser las pinturas del *podium* que mostraban a los espectadores llamativas escenas de *venationes* y *munera gladiatoria*.

129. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: «Las pinturas del anfiteatro romano de Mérida». *El anfiteatro en la Hispania romana*. Badajoz, 1994, 265-284.

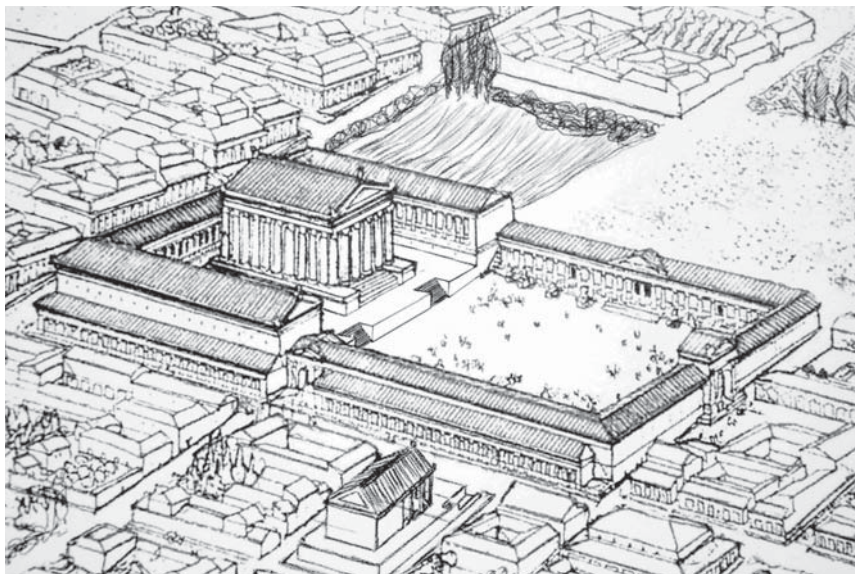


Fig. 5 A) Recreación ideal de la plaza del foro colonial en época de Augusto, dibujo archivo MNAR, sobre boceto de Golvin-Álvarez-Nogales.



Fig. 5 B) Templo de Diana, vista actual, foto: archivo MNAR, C. López.

7. EL ESPACIO PÚBLICO DE REPRESENTACIÓN: EL FORO COLONIAL AUGUSTEO

Desde el punto de vista urbanístico existen dos zonas muy identificadas en la colonia que uno de nosotros acuñó como Foro Colonial y Foro Provincial¹³⁰, nomenclatura no siempre evidente en la epigrafía¹³¹, pero aceptada modernamente¹³².

Ambos espacios han sido tradicionalmente objeto de atención en la historiografía, reflejando los distintos planos urbanos desde el siglo XVIII esta doble localización monumental¹³³. A los aspectos urbanísticos y edificios hay que sumarles el potente valor simbólico que los foros tenían en las ciudades romanas¹³⁴.

Si el Foro colonial tiene una inicial fase augustea a la que se van sumando reformas posteriores¹³⁵, el Foro Provincial¹³⁶ parece resultado y consecuencia de la transformación urbana acaecida tras la capitalidad provincial en época de Tiberio y estrechamente relacionado con el fenómeno

130. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Aspectos del urbanismo de Augusta Emerita», en NOGALES BASARRATE, T. (ed.): *op. cit.*, 2004, 129-169 (con bibliografía precedente).

131. TRILLMICH, W.: «<Foro provincial> und <Foro municipal> in den Hauptstädten der drei hispanischen Provinzen: eine Fiktion», en ARCE, J. y LE ROUX, P. (eds.): *Ciudad y comunidad cívica en Hispania en los siglos II-III d. C. (Casa de Velázquez, 1990)*. Madrid, 1993, 117-127.

132. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «El Foro de Augusta Emerita», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982, 53-83; *Id.*: «Excavaciones en Augusta Emerita», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Madrid, 1985, 35-54; TRILLMICH, W.: «Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Córdoba», en LEÓN, P. (ed.): *Colonia Patricia Córdoba: una reflexión arqueológica*. Córdoba, 1993, 175-195; DE LA BARRERA, J. L.: *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*. Roma, 2000; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 294-303; MATEOS, P. et alii: *El foro provincial de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial. Anejos de AEspA XLII*, Madrid, 2006; AYERBE, R.; BARRIENTOS, T. y PALMA, F. (eds.): *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de AespA LIII*, Mérida, 2009; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009, 123-154.

133. NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009, 124-127.

134. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Foros de Augusta Emerita. Espacios simbólicos en el urbanismo emeritense», en SAURON, G. y LAFFON, X. (eds.): *Théorie et pratique de l'architecture romaine, Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, 2005, 213-232; NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «Foros de Augusta Emerita. Espacios y Símbolos de poder en Hispania», en NAVARRO, M. y RODDAZ, J. M. (eds.): *op. cit.*, 2005, 27-75.

135. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 305-322; AYERBE, R.; BARRIENTOS, T. y PALMA, F. (eds.): *op. cit.*, *passim*; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009.

136. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 294-303; MATEOS, P. et alii: *op. cit.*, 2006.

del culto imperial provincial¹³⁷, pues tras la muerte de Augusto se inicia un proceso de construcción de nuevos complejos destinados a la exaltación dinástica a partir del difunto *Princeps*.

Al respecto de la etapa que analizamos, la fase augustea de los primeros años coloniales, la actividad pública se centraba monumentalmente en el recinto que venimos denominando foro colonial¹³⁸, un espacio articulado en torno a una gran plaza donde se ubicaba el templo de culto imperial, conocido como templo de Diana, y otros edificios públicos de los que se va avanzando su identidad (Fig. 1 y Figs. 5 A y 5 B)¹³⁹.

Desde el punto de vista urbano el llamado foro colonial o *Forum Coloniae* estaba compuesto, desde los primeros años, de varios espacios o plazas interconectadas, que nosotros definimos en su día como espacios yuxtapuestos a uno y otro lado del *kardo maximus*¹⁴⁰. La plaza de mayor entidad del foro augusteo era la que circundaba al templo de culto imperial, dedicado quizá a Roma y Augusto, como era usual en esos primeros tiempos¹⁴¹.

El templo de tiempos de Augusto se realizó en granito local y se decoró con estuco y piezas de bronce aplicadas en las zonas donde era más complejo este tipo de trabajo en relieve, como era el caso de los frisos, a los que asociamos un roleo de bronce que debió formar parte de esta decoración metálica¹⁴², sin duda reservada para ocasiones excepcionales por su coste y singularidad.

La aplicación de piezas en bronce como sustitución del relieve esculpido no era un sistema extraño para los colonos llegados de suelo itálico, pues aún existe evidencia de la presencia de estas piezas de aplique en varios foros del N. de Italia, como era el caso del foro de Asís¹⁴³, lo que evidencia que era un sistema muy habitual en este momento de Augusto en recintos de cierta envergadura.

Esta peculiaridad constructiva y decorativa, que primaba los materiales pétreos locales acabados en estuco, en el caso emeritense empleando

137. SAQUETE, J. C. y ÁLVAREZ, J. M.: «Culto imperial en *Augusta Emerita*: complejos monumentales y documentos epigráficos», en NOGALES BASARRATE, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.): *Culto Imperial: política y poder*. Roma, 2007, 395-414; TRILLMICH, W.: «Espacios públicos de culto imperial en *Augusta Emerita*: entre hipótesis y dudas», *Ibid.* 415-446; NOGALES BASARRATE, T.: «Culto imperial en *Augusta Emerita*: imágenes y programas urbanos», *Ibid.*, 447-540; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009, *Fora Hispaniae...*, 143-146.

138. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003.

139. AYERBE, R.; BARRIENTOS, T. y PALMA, F. (eds.): *op. cit.*, *passim*; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009, 133-146.

140. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 311 ss.

141. *Ibid.*, 281-290.

142. *Ibid.*, 270-271.

143. *Ibid.*, 261-265.

los granitos de la zona, era una seña de identidad de estos primeros tiempos. Así se observa tanto en los referidos recintos del teatro y anfiteatro en su etapa augustea como en este foro colonial¹⁴⁴.

Del mismo modo que las estatuas del teatro augusteo eran de mármol, la estatuaria del templo de culto imperial, templo de Diana, creemos que también era de mármol, si bien no tenemos un elenco notable para identificar un posible programa estatuario del recinto¹⁴⁵.

Esta dualidad de materiales en el diseño de los grandes complejos públicos augusteos, empleando piedras locales estucadas para la arquitectura pues requería muchos metros cúbicos y reservando el mármol para estatuas muy singulares, obedecía a distintas causas. Por un lado, los primeros operarios itálicos en *Augusta Emerita* estaban habituados a trabajar piedras locales, pues no eran artistas sino constructores de obras utilitarias de raigambre militar. Por otra parte, no había tradición local en el empleo de mármol, cuyas canteras serían localizadas y puestas paulatinamente en explotación por los romanos¹⁴⁶. Por ello, era comprensible que en estos primeros momentos, sin organizar un sistema de producción y comercio marmóreo a gran escala como demandaban complejos de esta dimensión, adaptaran la arquitectura a la *consuetudo* itálica y emplearan el escaso mármol de las canteras locales en las piezas estatuarias, imposibles de efectuar en granito.

En nuestra monografía de los complejos forenses coloniales avanzamos sobre los edificios de etapa augustea al Oeste del *kardo maximus*, en los espacios adyacentes del Templo de Diana, de gran envergadura a tenor de los elementos arquitectónicos recuperados en el curso de sucesivos hallazgos y excavaciones¹⁴⁷.

En esta zona hemos de señalar el descubrimiento de un gran recinto monumental que ha sido identificado con un templo. La tipología de su planta y los restos visibles conservados han llevado a sus editores a plantear la existencia de este segundo templo en una plaza adyacente a la del templo de Diana, asociando el esquema con el modelo del templo del *Divus Iulius* en Roma¹⁴⁸. Una vez más, los patrones empleados en la nueva colonia de Augusto remiten a los de Roma, manteniendo así una

144. NOGALES BASARRATE, T.; RODRIGUES GONÇALVES, L. J. y LAPUENTE, P.: *art. cit.*, 2008, 415-434.

145. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, sobre el programa iconográfico augusteo: 269-271.

146. NOGALES BASARRATE, T.; RODRIGUES GONÇALVES, L. J. y LAPUENTE, P.: *art. cit.*, 415, ss.

147. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.* 2003, 305-315 (con bibliografía precedente).

148. AYERBE, R.; BARRIENTOS, T. y PALMA, F. (eds.): *op. cit.*, 790-793.

estrecha conexión con la metrópolis, carácter que se repetirá en varios ejemplos dilatados en el tiempo¹⁴⁹.

No es fácil diseñar, a día de hoy, cómo sería esta zona urbana forense colonial en época de Augusto. Con los datos objetivos actuales es complejo trazar un espacio forense augusteo. ¿Fue un área articulada en torno a dos espacios abiertos con sendos templos? De ser así, uno sería la plaza con el Templo de Diana, y un segundo espacio, aún complejo de interpretar, relacionado con ese otro templo de tipología muy temprana, emulando como se ha planteado al templo dedicado a César en la propia Roma. Serían dos templos de advocación complementaria: uno dedicado al divino César y el segundo a Roma y Augusto, ambos bajo parámetros constructivos muy similares desde un punto de vista edilicio.

A nuestro juicio, y a falta de mayor concreción, conviene mantener una cierta prudencia en la definición urbanística del área. Su lectura es compleja, pues no siempre se plantean hipótesis que puedan refrendarse de manera solvente¹⁵⁰. Ya hemos apuntado en las líneas precedentes sobre la posible existencia de un espacio comercial en los aledaños de la fachada fluvial¹⁵¹, hacia la que iría a converger y conectaría desde el punto de vista urbanístico este espacio público que venimos denominando *Forum coloniae*.

8. ARCO DE TRAJANO: ARCO DE TRIUNFO AUGUSTEO Y PUERTA MONUMENTAL DE ACCESO AL RECINTO TIBERIANO DE CULTO IMPERIAL

El llamado Arco de Trajano es todavía hoy visible en su sólida e impactante fábrica de *opus quadratum* granítico. Su carácter de construcción conmemorativa está fuera de dudas, pues acota un espacio urbano sobre el *kardo maximus* de *Augusta Emerita*, en relación con un gran espacio público (Figs. 6 A, B y C).

149. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «*Fora Augustae Emeritae*. La *interpretatio* provincial de los patrones metropolitanos», en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*. Córdoba, 2006, 419-450.

150. AYERBE, R.; BARRIENTOS, T. y PALMA, F. (eds.): *op. cit.*, 667-744.

151. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2004, 244-245.



Fig. 6 A) Arco de Trajano vista actual.

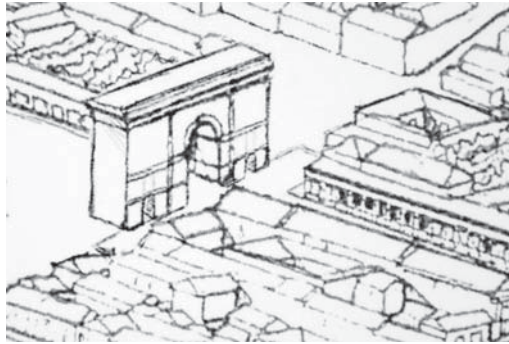


Fig. 6 B) Recreación del arco conmemorativo en época de Augusto.

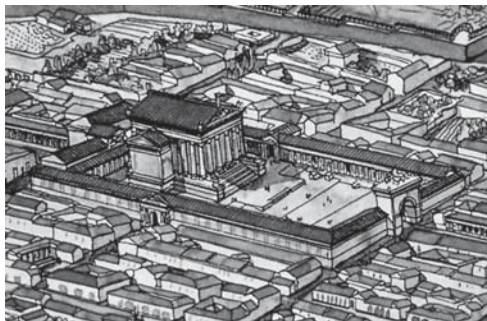


Fig. 6 C) Recreación del área del foro provincial en época de Tiberio, con el arco como puerta de ingreso, archivo MNAR, sobre boceto de Golvin-Álvarez-Nogales.

En los primeros esbozos urbanísticos emeritenses de uno de nosotros, lo relacionamos con un acceso monumental al recinto público que se desarrollaba en sus aledaños, a la sazón conocido por los hallazgos y restos arquitectónico-monumentales dispersos por la zona¹⁵². Así, en nuestra tesis sobre el urbanismo emeritense definimos las dos áreas forenses, bajo la acuñada denominación de foro colonial y provincial, para los espacios en torno al templo de Diana y al Arco de Trajano respectivamente.

Del mismo modo, sucesivos estudios sobre el proceso de monumentalización de las ciudades hispanas en época de Augusto¹⁵³, han relacionado este arco con la primera etapa colonial, tanto por sus caracteres edilicios como simbólicos¹⁵⁴.

Más tarde, volvimos sobre este monumento y su condición de pieza conmemorativa como elemento de tránsito al foro provincial, núcleo esencial del culto imperial provincial¹⁵⁵. En el estudio del foro provincial y su ulterior monografía se incluye el arco como parte de una gran reforma urbana de época tiberiana¹⁵⁶, reforma a la que debieron suceder nuevos programas de monumentalización, a tenor de la amplia extensión del área que podemos englobar en el llamado «foro provincial» por sus restos, historiografía, documentos y hallazgos¹⁵⁷.

Por nuestra parte, ya hemos avanzado que el Arco de Trajano pudo poseer, como buena parte de los edificios públicos emeritenses, varias fases¹⁵⁸. A nuestro juicio, se trataría en su primera fase de un arco conmemorativo augusteo, erigido en época fundacional sobre el *kardo maximus* como hito simbólico, y que debió poseer una fisonomía original granítica estucada, a tenor de los elementos que se aprecian retallados en ciertas partes de su arquitectura.

Más tarde, con la reorganización en época de Tiberio del espacio urbano para la edificación del gran complejo provincial de culto imperial, el arco se marmorizaría para ajustarse a la facies mármorea del nuevo recinto, pues el granito estucado hubiera desmerecido la puerta de ingreso monumental a tan importante complejo.

152. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *op. cit.*, 1981, 210-213; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 1982, 65-68.

153. PFANNER, M.: *art. cit.*, 1990.

154. DE LA BARRERA, J. L.: *op. cit.*, 2000, 172-173; NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2003.

155. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 297-299.

156. MATEOS, P. *et alii*: *op. cit.*, 2006, (A. Pizzo), 206-249; PIZZO, A.: *op. cit.*, *passim*.

157. NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit.*, 2009, 123-154, especialmente: 143-146.

158. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: «*Emerita* en tiempos de *Cornelius Bocchus*», en CARDOSO, J. L. y ALMAGRO-GORBEA, M. (eds.): *Lucius Cornelius Bocchus. Escritor lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*. Lisboa-Madrid, 2011, 203-220.

No es un caso aislado, son muchos los accesos con arcos para los espacios públicos en el Imperio romano¹⁵⁹. Este tipo de acceso monumental es también un expediente que tuvo su plasmación en foros de *Lusitania*¹⁶⁰.

Si en el foro colonial hubo en época augustea un acceso en Arco, no sabemos si tan monumental, ha quedado en la historiografía su nombre: arco de Cimbrón¹⁶¹.

El Arco de Trajano pasó de ser pieza simbólica aislada como refuerzo de la ideología augustea, a ser un elemento integrado en la etapa de monumentalización bajo Tiberio, donde personajes de primera línea política provincial, *L. Fulcinius Trio* y *Bocchus* jugaron un papel esencial en esta idea de plasmar modelos de Roma en la capital lusitana¹⁶².

159. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit., supra* 2011, 214-217.

160. NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *art. cit.*, 2009, 253-257.

161. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *op. cit.*, 2003, 312-315.

162. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.: *art. cit., supra* 2011.